

REALIDADES CÓSMICAS

TAMILA RAGIMOVA

Ph. D. en Física

2009

Introducción

En nuestra vida terrenal existen tres métodos para conocer las realidades cósmicas, ellos son: la ciencia, la filosofía y la religión. Además existe otro método poco conocido por la gente común, que es la Revelación Celestial. Durante toda la historia de la humanidad, han llegado a nuestro planeta en diferentes épocas varias revelaciones. Es la razón por la cual las antiguas civilizaciones tenían muchos conocimientos celestiales, los cuales nos sorprenden hoy en día.

En el Gran Universo, donde se encuentra nuestro planeta, existen muchas realidades cósmicas totalmente desconocidas por nosotros. No son fenómenos de naturaleza material, como tampoco son procesos térmicos, electromagnéticos o nucleares, y por esta razón nuestras ciencias no logran descubrirlos. Muchas realidades cósmicas se derivan de energías universales desconocidas por las ciencias actuales.

En este artículo están descritas algunas realidades cósmicas, que nos revela El Libro de Urantia. Se describen únicamente las realidades del nivel finito al cual pertenecemos nosotros. Otras realidades que pertenecen a los niveles absónico y absoluto son bastante complejas para la comprensión humana y se necesita una preparación especial para comprenderlas.

Diferentes religiones terrenales conocen algo de estas realidades cósmicas, entre ellas, la existencia de Dios y de algunos seres celestiales como ángeles, arcángeles y Melquisedek. Los libros sagrados hablan de otros fenómenos tales como la existencia del Paraíso y la vida eterna de los seres humanos. Las iglesias de nuestro planeta presentan todos estos fenómenos en una forma muy simplificada, alegórica, porque no conocen lo suficiente sobre estas realidades cósmicas.

Mucha gente de nuestro planeta confía únicamente en las afirmaciones científicas y creen ciegamente en que lo inmaterial no existe. Las ciencias oficiales están dirigidas únicamente a la investigación de la materia y es un hecho que las matemáticas más avanzadas no son capaces de describir los procesos no materiales, pero ello no significa que en el Universo no tengan lugar las realidades cósmicas inmatrimales.

La época de los grandes descubrimientos científicos llegará sólo cuando la humanidad evolucione por completo, cuando los seres humanos dejen de construir armas de destrucción masiva, cuando la moral de la vida humana se eleve en todo el planeta y cuando se consolide la hermandad entre todas las naciones. El mundo conocerá la existencia de otra clase de energías, que reemplazarán todas las energías conocidas, térmica, atómica, nuclear, electromagnética, etc. No habrá necesidad del petróleo y los vuelos espaciales emplearán otra tecnología.

En la actualidad los seres humanos aún no están preparados para que nuestras ciencias descubran energías universales que son muy poderosas. Al conocer estas energías cósmicas, la humanidad de ahora podría aniquilarse como consecuencia de su inmadurez.

El Universo de espacio y tiempo, donde vivimos nosotros, fue planificado, construido y armonizado y está siendo administrado desde la eternidad. Cuando la inteligencia espiritual de la humanidad terrenal avance en su progreso, llegarán nuevos descubrimientos científicos de grandes realidades cósmicas materiales y no materiales, mucho más sorprendentes que todos los avances tecnológicos y científicos logrados hasta ahora.

Mucha gente contemporánea se hace las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes somos nosotros, los seres humanos, y cuál es el propósito de nuestra vida terrenal?
2. ¿Cómo surgió la vida en nuestro planeta y cómo aparecieron los primeros humanos?
3. ¿A quiénes llaman en la Biblia “Dioses” e “Hijos de los Dioses”?
4. ¿Cómo podían las antiguas civilizaciones conocer la matemática, la astronomía, la medicina y otras ciencias?

5. ¿Quiénes eran Adán y Eva y cuál era su misión?
6. ¿Por qué nuestro sistema solar es distinto de otros sistemas planetarios?
7. ¿Cómo se construye el Universo?

A todas estas preguntas y a muchas más nos contesta El Libro de Urantia, un libro de revelaciones de las realidades cósmicas.

El Libro de Urantia describe los fenómenos cósmicos y terrenales en una forma muy comprensible para nosotros, los seres humanos del siglo XXI del planeta Tierra. Este Libro fue escrito por seres celestiales y la palabra Urantia es el nombre celestial de nuestro planeta.

Al comienzo del Libro está escrito que la humanidad de nuestro planeta está sumida en una gran confusión y desconoce por completo fenómenos cósmicos tan cruciales como la existencia de la Trinidad Paradisiaca y de los Seres de Divinidad que manejan, planifican, construyen y administran todo el Universo.

El Libro nos explica la existencia de una gran cantidad de seres celestiales, no materiales, que se encuentran en estado espiritual y en otros estados desconocidos por nosotros. Los seres celestiales, que habitan en diferentes planetas, fueron creados con el propósito específico de trabajar para el funcionamiento y progreso de todo el Universo. Los seres celestiales se dividen por órdenes, clases, grupos y otros. Existe la jerarquía celeste para los seres de Divinidad, donde Dios ocupa el primer puesto, con su espíritu, el más puro de todos.

En las edades prehistóricas de nuestro planeta Urantia, hace centenas de miles de años, la gente primitiva recibía información sobre algunos fenómenos cósmicos que les fueron revelados en una forma muy simple, a fin de que las realidades universales tan complejos pudieran ser comprendidos por los grupos humanos, muy primarios aún.

Con el paso del tiempo, una vez inventada la escritura, algunos profetas comenzaron a dejar testimonio de las revelaciones en tablas y papiros. Los escribas judíos comenzaron a describir la historia de su pueblo hebreo. Fue así como aparecieron las escrituras sagradas, que son base del libro sagrado de los judíos, La Torá. Después de varios siglos fueron escritos la Biblia cristiana y el Corán islámico.

Los libros sagrados describen las realidades cósmicas en una forma bastante simplificada y distorsionada. Por esta razón, muchos seres humanos contemporáneos no les dan credibilidad.



Los documentos de El Libro de Urantia, fueron escritos y traducidos al inglés por seres celestiales con el propósito de abrir la mente humana a la conciencia cósmica y a la percepción espiritual.

Hemos de ser conscientes de que la comisión de seres celestiales elegida para escribir El Libro de Urantia debía superar muchos problemas. Los documentos que formaron el Libro fueron escritos en el idioma de Uversa, la capital de nuestro Superuniverso, para ser después traducidos al inglés y enviados a nuestro planeta. Como cualquier otro idioma de nuestro planeta, el inglés no posee símbolos verbales adecuados para describir los fenómenos cósmicos, bastante complejos y sin punto de comparación con nuestra vida terrenal. De ahí que su descripción en las lenguas humanas sea tan difícil.

El presente artículo tiene como propósito explicar algunas realidades cósmicas descritas en El Libro de Urantia, que son de gran importancia para nosotros en esta vida actual.

Nuestro planeta ha tenido cuatro épocas de grandes revelaciones: la primera hace 500.000 años, la segunda hace 38.000, la tercera hace 4.000 y la cuarta hace 2.000 años.

Revelaciones epocales	Años atrás
Príncipe Planetario	500.000
Adán y Eva	38.000
Manquiventa Melquisedek	4.000
Jesús Cristo	2.000
El Libro de Urantia	A partir de 1955

El Libro de Urantia es conocido como la quinta revelación. En él están descritos algunos acontecimientos que se encuentran también en los libros sagrados, pero, a diferencia de ellos, El Libro de Urantia describe las realidades cósmicas en una forma científica y con un lenguaje comprensible para los seres humanos del siglo XXI.

Los autores celestiales de El Libro nos aseguran que en un futuro los científicos de nuestro planeta lograrán unos descubrimientos asombrosos en física, cosmología, biología, genética, etc., pero advierten que con cada descubrimiento los científicos van a pensar que ya alcanzaron a conocer los últimos secretos de la naturaleza. En realidad, será sólo un pasito adelante en la comprensión de los secretos de Dios, que son interminables.

La humanidad poco a poco comienza a despertar de la ignorancia en los conocimientos cósmicos y a descubrir la verdad acerca de la construcción del Universo, de la existencia de vida celestial y de la aparición de la vida terrestre, como también de muchas otras realidades cósmicas aún desconocidas por nosotros.

[1]



1. Dios, Deidad, El Paraíso

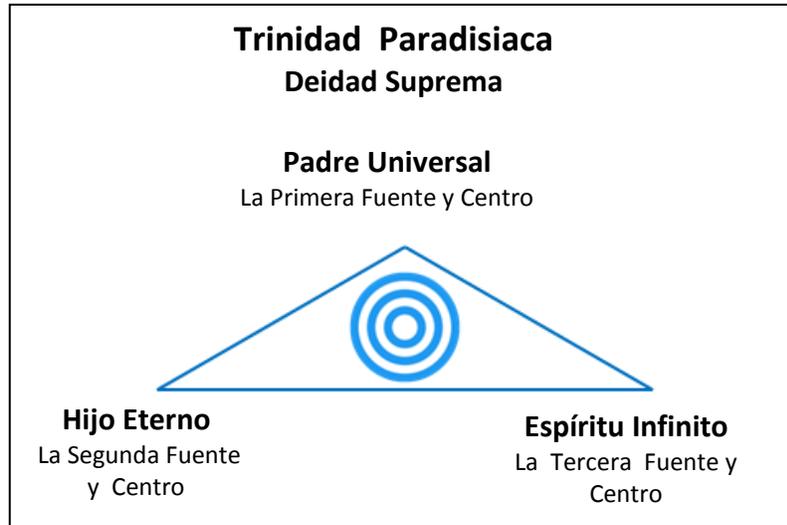
Dios es el símbolo verbal que designa a todas las personalizaciones de la Deidad. La palabra Deidad significa la presentación de Dios en diversos niveles de su existencia, que son realidades cósmicas. En el Libro de Urantia está escrito: “La conciencia del hombre experimenta un impulso irresistible a simbolizar los conceptos finitos de Dios, pero la Deidad, presentada como Dios, tiene muchos niveles de existencia”. [2] El concepto de Dios es bastante complicado para nuestra comprensión y la forma como lo simplifican las iglesias no es deseable.

Dios puede ser prepersonal, personal y superpersonal, pero estos conceptos no son plenamente comprensibles para los humanos. Dios como Deidad funciona en los siete niveles de la realidad suprema, una realidad supermaterial que representa cosas aún más incomprensibles para nosotros, porque somos casi cien por ciento materiales. Para los seres humanos, la mejor forma de presentar a Dios es reconocerlo como Padre Universal.

Dios es la Primera Fuente y el Centro de todo lo que está en el Cosmos. Sin Él no podría existir nada. Dios es quien genera la “fuerza primordial” que sale del Paraíso y se convierte en materia después de muchas transformaciones. [3]

El Libro de Urantia describe la existencia de otra realidad cósmica, la Trinidad Paradisiaca, formada por El Padre Universal, El Hijo Eterno y El Espíritu Infinito. Ninguna iglesia terrenal maneja este concepto de la Trinidad Paradisiaca, que es la Deidad Suprema.

El Libro de Urantia describe la aparición de la Trinidad Paradisiaca en la siguiente forma: “El término teórico de Dios, como YO SOY, logró realizar la transformación necesaria cuando por desdoblamiento originó El Hijo Eterno, y con Él, simultáneamente, apareció la Isla del Paraíso. En la coexistencia del Padre Universal con El Hijo Eterno y en la presencia del Paraíso apareció la tercera persona de la Deidad, el Espíritu Infinito”.



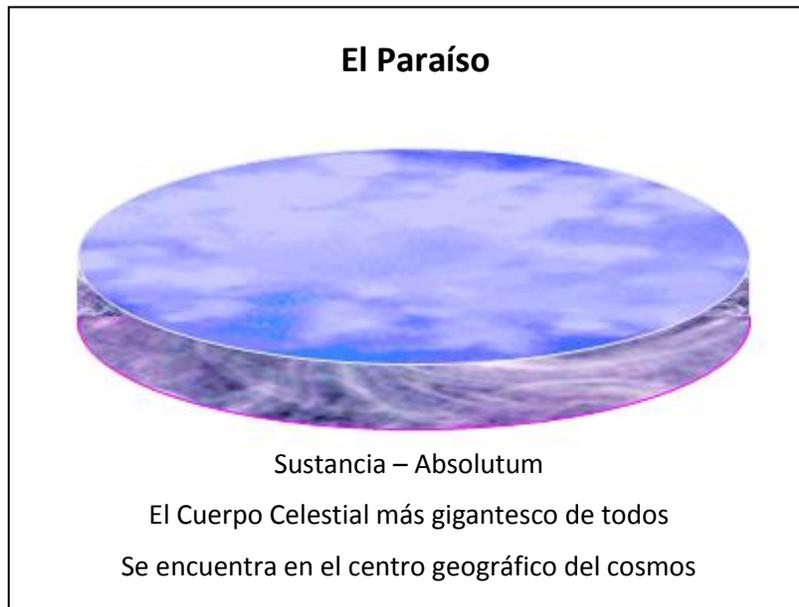
El Libro de Urantia nos describe en una forma filosófica el funcionamiento de esta Deidad Suprema Paradisiaca, que maneja y administra la existencia física del Universo, la creación de diferentes formas de vida, también el ministerio de la mente cósmica y humana. [4]

El Padre Universal, actúa en los siguientes niveles cósmicos de realidad:

1. **El nivel finito**, caracterizado por la vida de las criaturas en el Universo de espacio y tiempo. Las realidades finitas pueden no tener fin, pero siempre tienen el comienzo. Son creadas. A este nivel pertenecemos nosotros.
2. **El nivel absónico**, caracterizado por cosas y seres sin comienzo ni fin y que trascienden el espacio y el tiempo. No son creados, simplemente son.
3. **El nivel absoluto** se manifiesta sin comienzo, sin fin, sin espacio y sin tiempo.

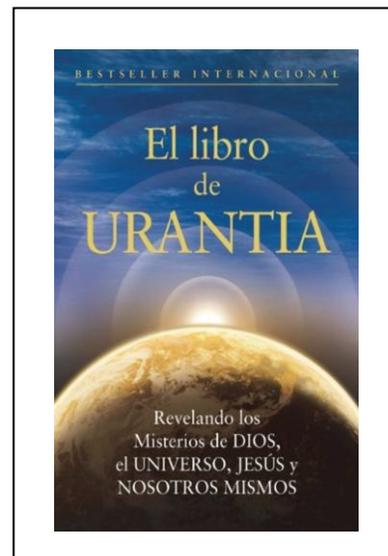
La Isla del Paraíso pertenece al nivel absoluto, es decir, se encuentra fuera del espacio y tiempo. Es inmóvil, siendo el único cuerpo cósmico estacionario.

La Isla Eterna es la fuente auténtica de las preenergías cósmicas enviadas a los universos físicos del espacio y tiempo, donde vivimos nosotros. La Trinidad Paradisiaca, El Padre Universal, El Hijo Eterno y El Espíritu Infinito, se encuentran permanentemente en el Centro del Paraíso Superior. Allí está su morada eterna. [5]



El Libro de Urantia tiene 354 páginas dedicadas a la explicación de los atributos de Dios, de la Trinidad Paradisiaca y de la Isla del Paraíso.

Los 196 documentos de El Libro describen otras realidades tales como la historia de nuestro planeta, que se remonta a miles de millones de años atrás, el origen de la vida y de las razas humanas del planeta. La cuarta parte del Libro está dedicada a la descripción de la vida en el planeta Tierra de nuestro Hijo Creador, Miguel de Nebadón, como un ser humano a quien llamaron Jesús Cristo.



2. El alma, el espíritu y la personalidad

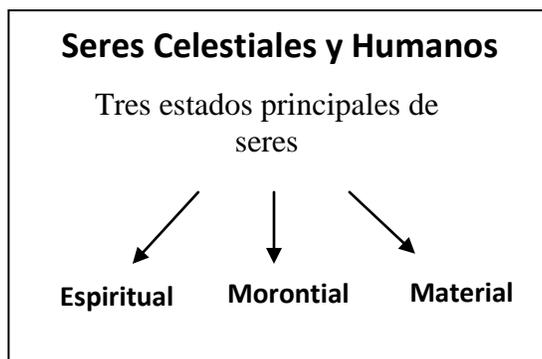
El Libro de Urantia llama a los seres humanos criaturas mortales o simplemente mortales. En general, la vida en todo el Universo es espiritual, es decir, los seres celestiales se encuentran en el estado espiritual y son inmortales, viven para siempre. Nosotros, en

cambio, estamos en el estado material, somos de origen animal, vivimos muy corto tiempo y tenemos que pasar por la puerta de la muerte. Por esta razón nos llaman mortales.

El Padre Universal es creador directo o indirecto de todo lo existente en el Universo. Él no necesitaba crear unos seres materiales de origen animal, imperfectos. Pero este fue su plan especial, por medio del cual un ser humano puede evolucionar y llegar hasta la perfección pasando por muchas vidas, hasta llegar a ser parecido a Él.

Los documentos de El Libro de Urantia nos enseñan todo el programa de la evolución de un ser humano, que se realiza en unos estados no materiales mediante muchas vidas futuras en otros planetas.

En el cosmos existen tres formas principales de existencia de seres: espiritual, morontial y material. Es muy importante para nosotros saber que la vida que llevamos no es la única, que un ser humano puede tener muchas vidas futuras siempre y cuando gane el juicio celestial de supervivencia.

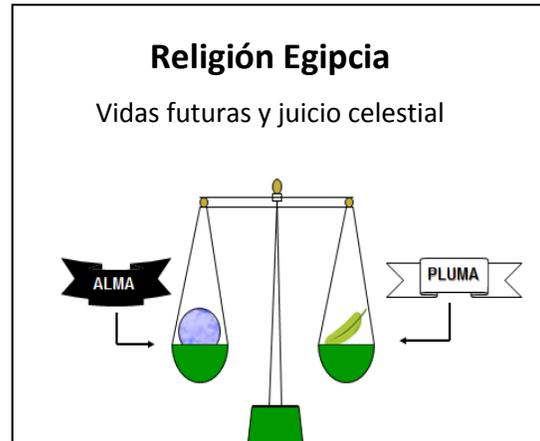


Los verdaderos devotos de Dios saben que todo el Universo, la naturaleza y la vida son obra de Él, abrigan también la convicción de que El Padre Universal no podía limitar al ser humano dándole una sola vida material, corta y problemática. Si fuera así, la vida terrenal no tendría sentidos; sería una vida desechable, parecida a la de los animales. Pero Dios nos dio la inteligencia para poder comprender sus obras y también conocer la existencia de las diferentes formas de vida en el Cosmos.

Nuestra vida terrenal es bastante corta y el cuerpo material muy frágil, por esta razón deben existir otras vidas para lograr un grado suficiente de perfección.

Fueron las antiguas religiones de Egipto las que atesoraron la información más cercana sobre la sobrevivencia humana. Los egipcios valoraban más la vida futura que la presente y sabían mucho acerca de la existencia de otras vidas después de la muerte, como consta en los Libros de los Muertos encontrados en sus tumbas.

Los egipcios habían acopiado también conocimientos acerca del juicio celestial, que presentaban en una forma muy alegórica: después de la muerte física, el alma del ser humano pasaba por una balanza. Si era más liviana que una pluma, la persona sobrevivía. Si pesaba más, desaparecía para siempre.



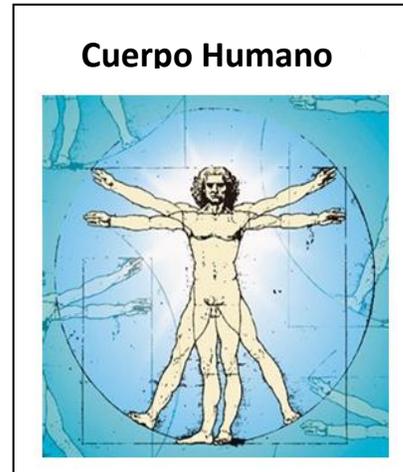
Desde hace miles de años sabían los egipcios que para ganar la sobrevivencia, el ser humano debe vivir la vida sin egoísmo, practicando una alta moral.

El Libro de Urantia nos enseña que no existen las vidas pasadas. Nuestra vida es la primera. Estamos en el estado material, somos de origen animal y por ello tenemos muchos defectos. Con claridad y mucha sutileza, los autores del libro nos explican el propósito de la vida humana y la existencia de vidas futuras en otros estados cósmicos.

Un ser humano está formado por cuatro partes, todas ellas realidades cósmicas: el cuerpo, el alma, el espíritu y la personalidad.



El cuerpo es como la casa donde se desarrolla el alma humana. Nuestra medicina contemporánea en el último siglo ha progresado bastante y ha llegado incluso a realizar las cirugías de trasplante de órganos. Se puede trasplantar casi cualquier órgano del cuerpo humano, pero por ello no se cambia la persona. Se concluye de este hecho que un ser humano es algo más que su cuerpo.



El alma. El Libro de Urantia nos enseña que cada ser humano posee un alma que surge después de su nacimiento, antes de cumplir seis años de edad y se desarrolla durante toda su vida terrenal.

El alma no es material y por ello no puede ser detectada por ningún aparato científico. El alma está en un estado morontial, que es una realidad cósmica. El estado morontial existe entre el estado material y el estado espiritual.

Lo que sobrevive con la muerte física de un mortal es su alma morontial. El alma de un ser humano potencialmente puede tener la vida eterna o la muerte eterna. El progreso y la evolución del alma humana durante la vida terrenal dependen de su cooperación con el Ajustador de Pensamiento.

El Espíritu o Ajustador de Pensamiento es una mínima parte del Padre Universal que todos los humanos de este planeta albergamos en el cerebro. Es un gran privilegio para nosotros tener una pequeñísima parte del espíritu más puro que hay en todo el Cosmos, el Espíritu de Dios.

Hace 2.000 años, después de la vida terrenal de nuestro creador Jesús de Nazaret, todos los seres humanos poseen el Ajustador de Pensamiento. Antes de la llegada de Jesús, únicamente las personas elegidas, seleccionadas por su progreso intelectual, espiritual y humano, lograron atesorar la pequeñísima parte del Espíritu del Padre.

Este espíritu puro lleva el nombre de Ajustador de Pensamiento, quien entra a la mente de un ser humano antes de cumplir los seis años de edad. El Ajustador de Pensamiento guía el desarrollo del alma por el camino que conduce hacia Dios, pero nunca va contra la voluntad de la persona. Si la criatura humana rehúsa seguirlo, abraza el mal y se aleja del sendero divino, el Ajustador de Pensamiento abandona a su protegido. [6]

Los autores de El Libro de Urantia nos aseguran que no son capaces de explicar exactamente cómo actúan los Ajustadores de Pensamiento en las mentes humanas, pero sí nos aclaran que ningún ser humano alcanza a sentir su influencia. La actividad del Ajustador de Pensamiento es incomprensible tanto para seres humanos como para seres celestiales. Su labor es un secreto de Dios. El Ajustador de la mente es la fuente del logro espiritual y gracias a él, el ser humano tiene la posibilidad de sobrevivir, es decir, de gozar de vidas futuras después la muerte física. [7]

La Personalidad: los seres humanos estamos dotados con personalidades distintas. Aun la gente muy parecida en lo físico, suele tener personalidades muy diferentes. Cada ser humano de este planeta posee una personalidad única, además todos los seres vivos materiales, morontiales y espirituales tienen su propia personalidad, diferente de los demás.



La personalidad de un ser humano no es ni su cuerpo, ni su mente, ni su alma, ni el Espíritu. Es muy difícil determinar qué es en esencia. La personalidad es una realidad cósmica, es única y perteneciente a una criatura determinada, es invariable y se conserva en todas sus vidas futuras. La personalidad es otorgada únicamente por El Padre Universal, como un don que él realiza de las energías vivientes cósmicas y que asocia a un ser viviente. [8]

“Los seres humanos, desde una perspectiva cósmica, nacen, viven y mueren en un instante relativo del tiempo, no son perdurables. Pero la personalidad de un mortal posee el poder de transferir la identidad pasajera de vida terrenal a un sistema más elevado del alma

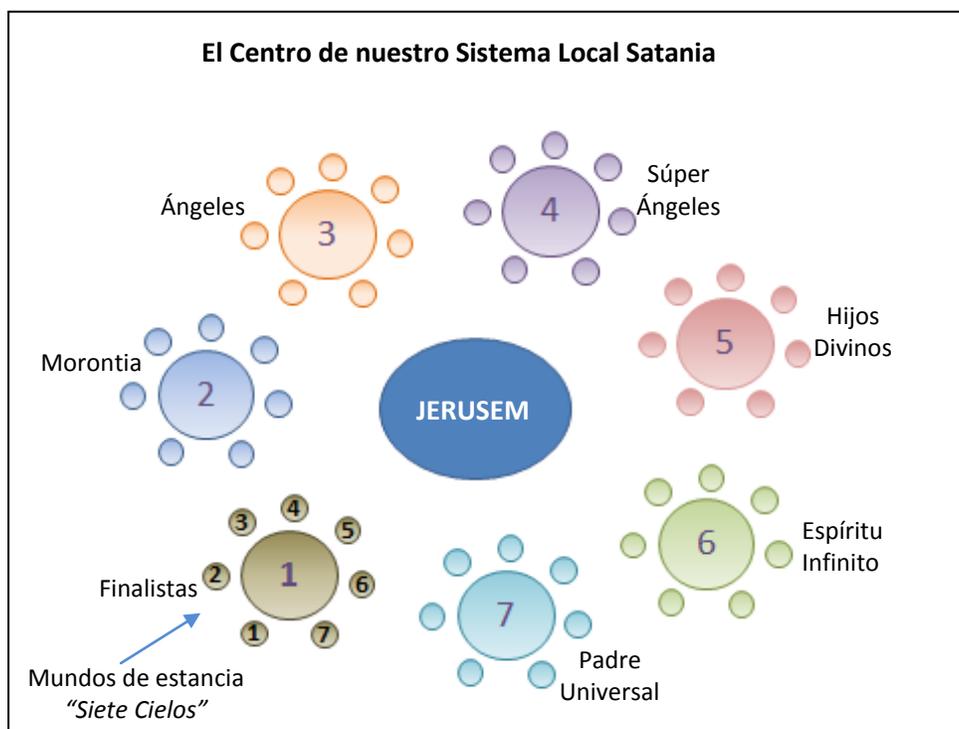
morontial, que es potencialmente inmortal. La carrera de ascensión de un mortal es muy larga. Así como surge la mariposa de su etapa de oruga, del mismo modo la verdadera personalidad de un ser humano surge en los mundos de estancia por primera vez libre de la vestimenta de antaño en la carne material”. [9]

3. Vidas futuras y transporte interplanetario

Los documentos de El Libro de Urantia nos revelan cómo y dónde un ser humano va a gozar de vidas futuras después de su muerte física. Las próximas vidas se llevarán a cabo en unos “planetas arquitectónicos”, contruidos con una técnica especial, totalmente distinta de aquella con la que se creó nuestro sistema solar junto con el planeta Tierra. Los planetas arquitectónicos fueron contruidos directamente de la energía física universal. No necesitan soles, porque se calientan y se iluminan por el flujo de la energía universal. Carecen de volcanes, terremotos, montañas altas y océanos, son de extrema belleza y la vida allá es muy distinta de la que conocemos aquí en la Tierra.

Estos planetas no son visibles en nuestros telescopios porque no reflejan la luz. La vida en ellos es de origen morontial, es decir, los cuerpos que van a tener los sobrevivientes humanos serán cuerpos morontiales, mucho más livianos que los cuerpos materiales.

Las primeras siete esferas arquitectónicas donde van a vivir los humanos sobrevivientes se llaman Siete Mundos de Estancia. Algunas religiones terrenales los llaman “los Siete Cielos”. Después de la muerte física de un ser humano, lo que sobrevive es su alma, conducida en un futuro al primer Mundo de Estancia. [10]



Quienes llevan a buen término el transporte interplanetario son los seres celestiales conocidos como serafines transportadores. El Libro de Urantia nos explica cómo funciona esta realidad cósmica en la siguiente forma:

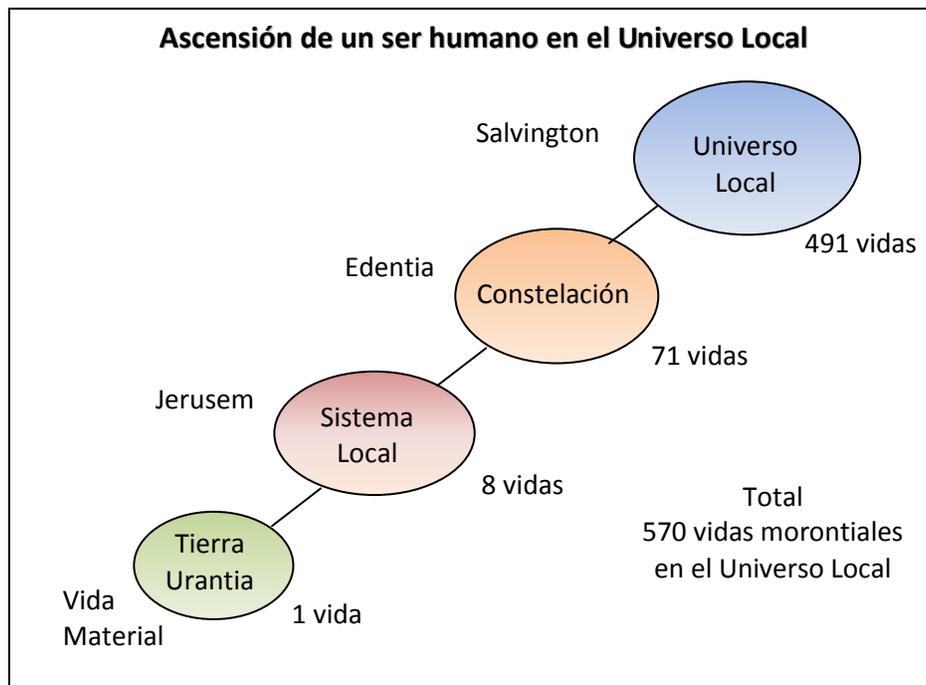
A los seres humanos algunas veces se les ha permitido observar a los serafines que estaban preparados para el servicio de transporte. El serafín transportador se coloca en una posición horizontal por encima del polo de la energía universal del planeta. La personalidad durmiente, el alma, se deposita por los asistentes seráficos directamente encima del ángel transportador. Luego los cuatro pares de escudos del serafín se cierran y se ajustan cuidadosamente. Estos pares de escudos se asemejan a un juego de doble alas, de la cual salió la idea errónea de que los ángeles poseen alas.

El serafín comienza a girar colocándose en la dirección de la corriente de energía de los circuitos del Universo. La apariencia exterior del serafín se vuelve alargada y envuelta en una extraña luz de color ámbar, el color de la energía universal, como nosotros la podemos percibir. El serafín se convierte en una silueta casi transparente y vibrante, y sale disparado a la velocidad de un relámpago. [11]

Los serafines transportadores viajan dentro de los circuitos de energía física universal que están distribuidos por todo el cosmos y desarrollan velocidades tres veces mayores que la de la luz. Los serafines transportadores no atraviesan el espacio en línea recta.

Entre la muerte física y el transporte interplanetario, las almas de los sobrevivientes dormidos son guardadas por los serafines guardianes. Las resurrecciones de los mortales se llevan a cabo en las salas de resurrección en el primer Mundo de Estancia, donde se reconstruye un nuevo cuerpo morontial para el alma sobreviviente. El nuevo ser despierta en la presencia de su serafín guardián y de su Ajustador de Pensamiento. El serafín le devuelve su alma al nuevo cuerpo, y el Ajustador su personalidad, la matriz de la mente y la memoria seleccionada, que le serán útiles para su vida futura.

Al nuevo ser morontial se le asigna después una residencia permanente y un período de diez días de libertad personal, a fin de que él pueda consultar los registros de los seres vivientes en este mundo y encontrar a sus familiares y amigos terrestres que llegaron antes al planeta morontial. [12]



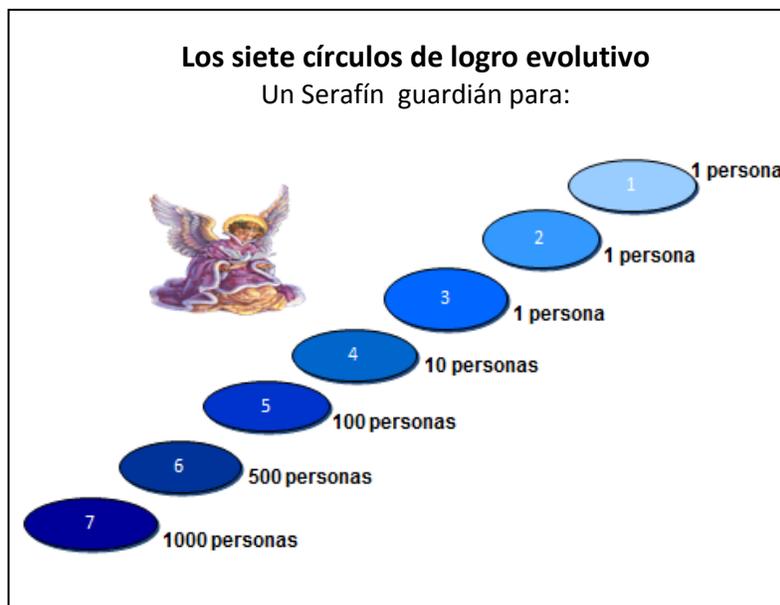
En nuestro Universo Local, la ascensión de un ser sobreviviente se enruta por el siguiente camino: finalizada la vida terrenal, gozará de siete vidas en los planetas de estancia y una más en Jerusem, la capital de nuestro Sistema Local.

Después, el ser morontial será transportado a los planetas de Constelación, donde vivirá 71 vidas en diferentes planetas arquitectónicos. Lo que sigue son las 491 vidas en los planetas que rodean a Salvington, la sede central de nuestro Universo Local. En total, un ser humano vivirá 570 vidas en el estado morontial en nuestro Universo Local. Después, el sobreviviente vivirá miles de millones de vidas en el estado espiritual, pasando de un planeta a otro hacia el centro del Gran Universo donde se encuentra la Isla del Paraíso.

4. Salidas del planeta

La vida terrenal de todos los seres humanos es evaluada por medio de una técnica llamada **Los Siete Círculos Cósmicos de logro evolutivo**. La evaluación comienza a partir del séptimo círculo. En su progreso evolutivo, un ser humano puede llegar al primer círculo si la muerte física no interrumpe su vida terrestre.

Una criatura humana está en permanente progreso siempre y cuando logre dominarse a sí misma y cumplir la tarea de autocomprensión, autoconquista y autodomínio.



Los seres humanos que están en el círculo inicial, el séptimo, cuentan con un ángel guardián que cuida a mil mortales. En realidad, son dos serafines guardianes, uno positivo, otro negativo. En el sexto círculo, un par de serafines cuida a quinientas personas. En el quinto, los seres humanos son agrupados de a cien en cien y cuidados por un par de serafines. Al conseguir el cuarto círculo, los seres mortales son reunidos en grupos de a diez y son protegidos por un par de serafines guardianes. A todos los ángeles guardianes les ayudan en la tarea los querubines y sanobines. Cuando una mente consigue llegar al tercer círculo, un ángel personal se dedica exclusivamente a atender a este mortal ascendente. [13]

Para las almas humanas que ganaron la supervivencia eterna, existen varios planes de salida del planeta Tierra:

1. **Dispensación grupal milenaria.** Cada mil años de tiempo planetario, cuando suena trompeta tocada por el “Ángel de Miguel”, se realiza el juicio celestial de las almas dormidas. Todas las que ganaron la vida eterna son arrastradas en grupo a los mundos de Estancia.
2. **Dispensación grupal epocal.** Otro despertar grupal se produce a la llegada de un Hijo Judicial Paradisiaco, un Avonal, asignado para el juicio del planeta. Este evento tarda aproximadamente entre veinticinco y cincuenta mil años en ocurrir. Nuestro planeta nunca ha recibido un Hijo Avonal.
3. **Salida individual.** Los mortales que alcanzaron el tercer círculo cósmico de progreso humano aparecen en los mundos de Estancia “al tercer día” después de su muerte. Los seres más avanzados inician su carrera morontial en cualquier Mundo de Estancia, de acuerdo con su progreso planetario. Algunos la empiezan a partir del séptimo Mundo de Estancia.
4. **Niños en período de prueba.** Los niños que mueren a temprana edad y no alcanzaron a tener un Ajustador de Pensamiento se despiertan en el primer Mundo de Estancia justo en el instante en el que a él llega uno de sus padres. Otros niños y jóvenes morados por un Ajustador viven en las guarderías probatorias y aparecen allí al “tercer día” de su muerte, o en una dispensación milenaria.
5. **Mortales de la segunda orden modificada de ascensión.** Son los seres humanos progresivos de los planetas antiguos. No son inmunes a la muerte natural, pero están

exentos de pasar a través de los siete Mundos de Estancia. Se despiertan en la sede central de su Sistema Local o en los mundos de la Constelación, y desde allí comienzan su ascensión al Paraíso. Pero antes de seguir adelante, deben regresar como instructores a mundos donde no hayan estado y ganar la experiencia como maestros en las escuelas de progreso morontial.

6. **Mortales de la primera orden modificada de ascensión.** Estos seres glorificados están exentos de pasar a través de las puertas de la muerte. Se fusionan con el Ajustador en su vida terrenal y junto con él atraviesan libremente el espacio sometidos a la atracción del Hijo Creador Soberano. “Son trasladados de entre los vivos y aparecen inmediatamente en la presencia del Hijo Soberano en la sede central del Universo Local. En general esto ocurre en los planetas antiguos que entraron al estado de luz y vida hace mucho tiempo”. [14]

Salidas del Planeta

1. Dispensación milenaria..... Cada 1.000 años
2. Dispensación epocal..... Cada 25-50 mil años
3. Ascensión individual..... Al “tercer día” de la muerte
4. Los niños se despiertan en el primer Mundo de Estancia.
5. Los mortales avanzados se despiertan en los Mundos de Constelación.
6. Los mortales modificados de ascensión, no pasan por la muerte física.

En El Libro de Urantia está escrito que el primer ser humano de nuestro planeta que logró este privilegio fue Enoc, el nieto de Adán. Otro humano que logró este privilegio fue “el profeta Elías, quien subió en el carro de fuego que lo llevó por el torbellino al cielo”, como está escrito en la Biblia. [15]

5. La supervivencia del yo humano

Cuando preguntamos a las personas si quieren sobrevivir o no, la mayoría responde que sí. Pero la decisión acerca de su supervivencia depende del comportamiento del ser humano durante toda su vida y está determinada por la capacidad de sus logros materiales,

mentales y espirituales. La persona debe aprender a perfeccionarse, es decir, a vivir una vida en permanente progreso, evolucionando paso a paso, día tras día. Lo más importante de toda la vida humana es ganar el juicio final, que se realiza cada mil años.

El Libro de Urantia explica que es uno mismo quien escoge sobrevivir o no, pero la decisión acerca de la vida eterna la toman unos jueces celestiales que analizan y juzgan toda la vida de cada ser humano. Existen diferentes registros celestiales donde se guarda la información sobre cada ser. Y cuando llega la hora, los jueces celestes nos juzgan no solamente por los hechos, sino también por los pensamientos.

Existen los ángeles llamados “Sanidad del Servicio”, verdaderos lectores de la mente, investigadores del corazón y reveladores del alma. “Los mortales pueden emplear palabras para ocultar sus pensamientos, pero estos altos seconafines desnudan los motivos profundos del corazón humano”. [16]

Uno de los grandes obstáculos que impiden obtener la vida eterna es el egoísmo humano, un defecto muy grave que dificulta el progreso del alma por un camino espiritual y no permite que la persona viva su vida con altura moral.

La inteligencia por sí sola no lleva a la persona a vivir su vida con una moral elevada. La moralidad y la virtud son atributos de la personalidad humana que lo hacen progresar y lo distinguen del mundo animal. En su vida terrenal, el hombre debe aprender a discriminar los propósitos de sus luchas diarias, saber distinguir entre el bien y el mal. Mucha gente no logra llegar a este nivel del progreso moral por ignorancia, inmadurez, educación e ilusión. [17]

La rectitud es la virtud que está conforme con la moralidad cósmica: “La moralidad nunca se puede promover ni por ley ni por la fuerza. Es un asunto personal y de libre albedrío que debe propagarse por el contagio entre las personas con alta moral y aquellas que son menos sensibles a la moral, pero tienen, en cierta medida, el deseo de hacer la voluntad del Padre”. [18]

En nuestra vida terrenal, hacer la voluntad de El Padre Universal es perfeccionarse cada día en la verdad, en la bondad, en la belleza y en el servicio sincero. El servicio siempre debe ser sincero, debe salir espontáneamente del corazón.

Es necesario aprender a sentir el dolor del prójimo, como también muy importante aprender a compartir su alegría. Para un ser humano es mucho más difícil compartir la alegría que la tristeza de un amigo. Es el egoísmo humano lo que no le permite compartir la alegría, porque el egoísmo produce envidia en un alma primitiva. Algunos seres humanos tratan de ocultar el egoísmo utilizando su mente creativa, pero jamás podrán engañar a los jueces celestiales.

“Los seres humanos con inteligencia elevada siempre buscan la conducta correcta con fines superiores, así como también seleccionan los medios morales para conseguir estos fines. Dicha conducta es virtuosa y lleva a la persona a cumplir la voluntad del Padre”. [18]

La personalidad de un ser humano, junto con su libre albedrío, bajo la dirección del Ajustador del Pensamiento, se ocupan en desarrollar las siguientes habilidades de un ser humano:

1. Sabiduría superior - decisión moral
2. La verdad - elección espiritual
3. Amor altruista - servicio de hermandad
4. Comprensión de los significados universales
5. Búsqueda sincera de valores divinos
6. Acercamiento a la mente cósmica
7. Realización incondicional de la voluntad del Padre Universal.

El altruismo no es un mérito natural. Un ser humano no ama al prójimo por instinto. Se requiere el discernimiento de la razón, de la moralidad y el impulso de la religión. Para generar el altruismo es necesario el conocimiento de Dios. “La conciencia social altruista de un ser humano debe ser religiosa. Si no lo es, es una abstracción filosófica subjetiva y por lo tanto carente de amor”. [19]

Hay que aprender a vivir la vida terrenal en permanente servicio a los demás. No basta con hablar bonito acerca del servicio. Hay que practicarlo sinceramente. Esta habilidad innata de la conciencia humana para reconocer y comprender la realidad y la

necesidad de otras personas se extiende desde lo humano a lo divino, y solo el individuo que conoce al Padre puede amar a otra persona como se ama a sí mismo.

El servicio debe tener un fin determinado y no ser esclavizante. El servicio a la humanidad debe ser variado y ampliarse día a día. “El servicio, más servicio, servicio difícil, servicio venturoso, y por fin servicio divino y perfecto, es la meta de los seres del espacio y tiempo”. [20]

Los seres celestiales no son egocéntricos y es importante tener una diversidad de seres humanos sin egoísmo para que ellos puedan más adelante servir al progreso de todo el Universo. Nuestro Hijo Creador dijo: “El que quiere ser más grande entre vosotros, debe ser el servidor de todos”. “Es más noble dar que recibir”. [20]

Todos los seres humanos pueden llegar a la perfección relativa en este planeta Tierra-Urantia, pero ello depende de su libre albedrío.

“Cuando las condiciones físicas están maduras, pueden producirse evoluciones mentales repentinas; cuando el estado de la mente es propicio, pueden ocurrir transformaciones espirituales repentinas; cuando los valores espirituales reciben el reconocimiento adecuado, los significados cósmicos se vuelven discernibles, y la persona se libera cada vez más de los obstáculos del tiempo y de las limitaciones del espacio”. [21]

La primera vida humana que vivimos nosotros en el estado material es determinante y hay que vivirla con la altura y la grandeza de la moralidad. “La grandeza es el sinónimo de Divinidad, Dios es supremamente grande y bueno. La grandeza y la bondad son por siempre una sola cosa en Dios, son cualidades de la Divinidad, ser grande es ser semejante a Dios”. [22]

Cuando los jueces celestiales nos juzgan para el veredicto final de la supervivencia, ellos analizan la calidad del alma y su capacidad de dar, que es la medida del amor. La bondad debe ser desinteresada y dirigida a los propios semejantes merecedores en la necesidad y en el dolor. Esta es la verdadera medida de la grandeza de un ser humano.

Para la sobrevivencia humana, también es indispensable el desarrollo del autocontrol. El gran hombre no es el que “conquista una ciudad o derrota una nación”, sino

más bien “el que domina su propia lengua”. Un ser humano debe aprender a superar sus defectos y desarrollar la inteligencia para poder manejar su propio yo. [22]

“Cuando más contemplas y más persigues los conceptos de la bondad divina, más crecerás en la grandeza, en verdadera magnitud de carácter genuino de supervivencia”. [23]
El hombre es el responsable de su propio destino.

Referencias

LU – EL LIBRO DE URANTIA

- | | |
|--|-------------------------------|
| [1] www.urantia.org | [13] LU doc. 113-2, p.1242 |
| [2] LU Prólogo p.3 | [14] LU doc. 49-6, p.570 |
| [3] LU Prólogo p.2 | [15] Biblia, Reyes 2:1-11 |
| [4] LU doc. 10, p.108 | [16] LU doc. 28-6, p.316 |
| [5] LU doc. 11, p.118 | [17] LU doc. 16-7, p.192 -194 |
| [6] LU doc. 107, p.1176 | [18] LU doc. 16-7 p.193 |
| [7] LU doc. 108, p.1185 | [19] LU doc. 16-9, p.196 |
| [8] LU Prólogo, p.9 | [20] LU doc. 28-6, p.316 |
| [9] LU doc. 112-5. 112-6, p.1232 -1235 | [21] LU doc. 65-8, p.740 |
| [10] LU doc. 47, p.530 | [22] LU doc. 28-7, p.317 |
| [11] LU doc. 39-5, p.438 | [23] LU doc. 112-5, p.1232 |
| [12] LU doc. 47-3, p.533 | |